

LA MURGA, LOS POLACOS

Es una murga, marcha en la noche de Varsovia, hace milagros
con las máscaras, confunde
a un público polaco

Los estudiantes de Cracovia miran desconcertados:

nunca han visto

nada igual en sus libros

No es carnaval, no es sábado

no es una murga, no se marcha, nadie ve

no hay niebla, es una murga

son serpentinadas, es papel picado, el éter frío

como la nieve de una calle de una ciudad de una Polonia

que no es

que no es

lo que no es decir que no haya sido, o aún

que ya no sea, o incluso no esté siendo en este instante

Varsovia con sus murgas, sus disfraces

sus arlequines y osos carolina

con su célebre paz- hablamos de la misma

la que reina

recostada en el Vístula

el proceloso río donde cae

la murga con sus pitos, sus colores, sus chachachás carnosos

produciendo en las aguas erizadas un ruido a salpicón

que nadie atiende

puesto que no hay tal murga, y aunque hubiérala

no estaría en Varsovia, y eso todos

los polacos lo saben

EL CADÁVER

¿Por qué no entré por el pasillo?

Qué tenía que hacer en esa noche

a las 20.25, hora en que ella entró,

por Casanova

donde rueda el rodete?

Por qué a él?

entre casillas de ojos viscosos,

de piel fina

y esas manchitas en la cara
que aparecieron cuando ella, eh
por un alfiler que dejó su peluquera,
empezó a pudrirse, eh por una hebilla de su pelo
en la memoria de su pueblo

Y si ella

se empezara a desvanecer, digamos

a deshacerse

qué diré del pasillo, entonces?

Por qué no?

entre cervatillos de ojos pringosos,

y anhelantes

agazapados en las chapas, torvos

dulces en su melosidad de peronistas

si ese tubo?

Y qué de su cureña y dos millones

de personas detrás

con paso lento

cuando las 20.25 se paraban las radios

yo negándome a entrar

por el pasillo

reticente acaso?

como digna?

Por él,

por sus agitados ademanes

de miseria

entre su cuerpo y el cuerpo yacente

de Eva, hurtado luego,

depositado en Punta del Este

o en Italia o en el seno del río

Y la historia de los veinticinco cajones

Vamos, no juegues con ella, con su muerte
déjame pasar, anda, no ves que ya está muerta!

Y qué había en el fondo de esos pasillos

sino su olor a orquídeas descompuestas,

a mortajas,

arañazos del embalsamador en los tejidos



Y si no nos tomáramos tan a pecho su muerte, digo?
si no nos riéramos entre las colas
de los pasillos y las bolas
las olas donde nosotras
no quisimos entrar
en esa noche de veinte horas
en la inmortalidad
donde ella entraba
por ese pasillo con olor a flores viejas
y perfumes chillones
esa deseada sordidez
nosotras
siguiéndola detrás de la cureña?
entre la multitud
que emergía desde las bocas de los pasillos
dando voces de pánico

Y yo le pregunté si eso era una manifestación o un entierro
Un entierro, me dijo
entonces vendría solo
ya que yo no quería entrar por el pasillo
para ver a sus patas en la mesa de luz,
despabilando
Acaso pensé en la manicura que le aplicó el esmalte Revlon?
O en las miradas de las muchachas comunistas,
húmedas sí, pero ya hartas
de tanta pérdida de tiempo:
ellas hubieran entrado por el pasillo de inmediato
y no se hubieran quedado vagando por las adyacencias
temiendo la mirada de un dios ciego
Una actriz –así dicen–
que se fue de Los Toldos con un cantor de tangos
conoce en un temblor al General, y lo seduce
ella con sus maneras de princesa ordinaria
por un largo pasillo
muerta ya

Y yo

por temor a un olvido
intrascendente, a un hurto
debo negarme a seguir su cureña por las plazas?
a empalagarme con la transparencia de su cuerpo?

a entrar, vamos por ese pasillo donde muere
en su féretro?

Si él no me hubiera dicho entonces que está solo,
que un amigo mayor le plancha las camisas
y que precisaría, vamos, una ayuda
allá, en Isidro
donde los terrenos son más baratos que la vida

lotes precarios, si, anegadizos
cerca de San Vicente (ella
no toleraba viajar a San Vicente
quiso escapar de la comitiva más de una vez
y Pocho la retuvo tomándola del brazo)

Ese deseo de no morir?
es cierto?
en lugar de quedarse ahí
en ese pasillo
entre sus fauces amarillas y halitosas
en su dolor de despertar
ahí, donde reposa,
robada luego,
oculta en un arcón marino,
en los galeones de la bahía de Tortuga
(hundidos)

Como en un juego, ya
es que no quiero entrar a esa sombría
convalecencia, umbría
–en los tobillos carbonizados
que guarda su hermana en una marmita de cristal–
para no perder la honra, ahí
en ese pasillo
la dudosa bondad
en ese entierro



DEVENIR MARTA

A lacios oropeles enyedrada
la toga que flaneando las ligas, las ampula
para que flote en el deambuleo la ceniza, impregnando
de lanas la atmósfera cerrada y fría del boudoir.

A través de los años, esa lívida
mujereidad enroscándose, bizca,
en laberintos de maquillaje, el velador de los aduares
incendiaba al volcarse la arena, vacilar

en un trazo que sutil cubriese
las hendiduras del revoque
y, más abajo, ligas, lilas, revuelo
de la mampostería por la presión ceñida y fina que al ajustar

los valles microscópicos del tul
sofocase las riendas del calambre, irguiendo
levemente el pezcuello que tornando
mujer se echa al diván

VIII

Y qué se revelaba, en el cimbreo, más que la cintilación del filamento en su
fineza de medusa, la transparencia de la voz, la gárgara mucilaginoso,
trazando *liames* de cristal entre las vestes, su oscilar, en el aire rociado que
se disuelve en una porosidad de receptáculos: en cada oscilación el
fulgurante despedazamiento de la distancia de glóbulos de laca, en cada
glóbulo una luz.

XXIII

VAN OLEANDO. Vanolean. Lanolean en el limo (azul) de la maraña,
hirsuta, en la estrechez de boca de hule del embudo: *corazón de la luz*. Los
remolinos que un talón levanta, el bretel al garete, en el empeine, los
disuelve o revuelve un picaflores bermejo (o escarlata): en la escarlatina de
topacio peina y devuelve al brillo el rizo suave. Si más hondo, no es tanto el
revoque de la humedad erizada cuando el hueco del choque con la raíz del
nido. Lo profundo apunta hacia lo alto, el cielorraso de magnolias ardidas en
una noche de San Telmo y las copas orondas que techan el verde celestial.

Néstor Perlongher

